

**EDUARDO CABALLERO Y CABALLERO**

**1904 - 1974**



El personal del Laboratorio de Helmintología del Instituto de Biología fue conmovido el 30 de diciembre de 1974, por la noticia de la muerte de su maestro y guía Eduardo Caballero y Caballero.

Nació en Villahermosa, Tabasco el 26 de octubre de 1904. Todavía joven, circunstancias adversas le obligaron a dejar temporalmente sus estudios, dedicándose entonces a la enseñanza elemental que impartía en un pequeño pueblo de la serranía cercana al Distrito Federal. Así se inició en la actividad docente.

Su deseo de superación lo hizo prepararse mejor obteniendo en 1934 el grado de Maestro en Ciencias Biológicas en la Universidad Nacional de México y en el año de 1938, el de Doctor en Biología; asistió a numerosos cursos de especialización que impartían destacados especialistas invitados como lo fueron los doctores Pío del Río-Hortega de la Universidad de Madrid; Eduardo Reichenow del Instituto de Enfermedades Tropicales de Hamburgo e Isaac Ochoterena de quien fue discípulo y colaborador.

En 1929 el maestro Isaac Ochoterena fundó el Instituto de Biología con la colaboración de algunos de sus más destacados discípulos entre los que se contaba Caballero, quien desde entonces se fue superando sin preocuparle mucho su economía personal.

Fue fundador de numerosos laboratorios de enseñanza biológica en escuelas de diferentes niveles y distintas dependencias educacionales, desde la de enseñanza media hasta las profesionales y académicas.

En el año de 1945 con una beca Guggenheim que por sus méritos le fue otorgada, hizo investigaciones helmintológicas en el United States National Museum y en la División Zoológica del Departamento de Agricultura en Washington, D. C., donde conquistó grandes simpatías y amigos que lo fueron para siempre.

Pronto sus actuaciones y publicaciones rebasaron las fronteras de nuestro país por lo que con frecuencia fue invitado a disertar e impartir cursos, como lo hizo en dos ocasiones en la Escuela de Microbiología hoy Facultad, de la Universidad de Costa Rica en donde sus destacados discípulos, ahora valiosos especialistas, recuerdan con cariño y admiración.

También fue invitado en varias ocasiones a la Universidad de Nuevo León y otros planteles de la República Mexicana, donde igualmente formó escuela.

Con sus 70 años de edad cumplió también 44 años de labor científica ininterrumpidamente, produciendo a la fecha 227 trabajos, publicados en los Anales del Instituto de Biología y en otras revistas prestigiadas mexicanas y extranjeras.

Sus publicaciones contenían estudios helmintológicos sobre hirudíneos, nemátodos, tremátodos digéneos, monogéneos, temnocefálicos, aspidocitleos y gordiáceos; que están hechos con tal cuidado y sentido de responsabilidad que se han constituido en consulta obligada para los especialistas. También se interesó en estudios de aplicación a la medicina humana, investigando las parasitosis en algunas regiones del país, en especial las que se refieren al estudio de los reservorios naturales de *Onchocerca volvulus*, nemátodo parásito que ha causado tanto daño a la población regional. Publicó además algunas obras sobre técnicas de la enseñanza en Biología.

Las investigaciones helmintológicas hechas por Caballero desde 1930 a la fecha, se realizaron con material que él mismo colectaba en México y con el que le enviaban especialistas de varios países de nuestro Continente.

Perteneció como miembro activo y como honorario a numerosas sociedades, de algunas de ellas fue miembro fundador. Todos estos méritos sintetizados en tan breve espacio, le dieron algunas satisfacciones al recibir en vida justos homenajes, como lo hicieron colegas locales y del exterior, al dedicarle 57 géneros y numerosas especies nuevas para la ciencia. Algunas instituciones reconocieron su labor docente y académica como la publicación del "Libro Homenaje al Dr. Eduardo Caballero y Caballero" que por iniciativa de sus discípulos más allegados y con la colaboración de 69 especialistas de todo el mundo, fue editado en 1961 por el Instituto Politécnico Nacional de la Secretaría de Educación Pública con motivo de su jubilación al cumplir 30 años de labor como maestro e investigador.

En 1970 se le nombró investigador emérito en el Instituto de Biología y profesor emérito en la Facultad de Ciencias en 1974. La Universidad Rodrigo Facio de San José de Costa Rica en este mismo año le otorgó el grado de "Doctor Honoris Causa" por su contribución científica y su labor académica en esa institución de Centroamérica.

Recibió otras muchas distinciones de parte de diversas sociedades científicas que por lo breve del espacio es difícil detallar y estamos seguros que recibirá postmortem muchas más.

Cd. Universitaria, 10 de enero de 1975.

*Margarita Bravo-Hollis*